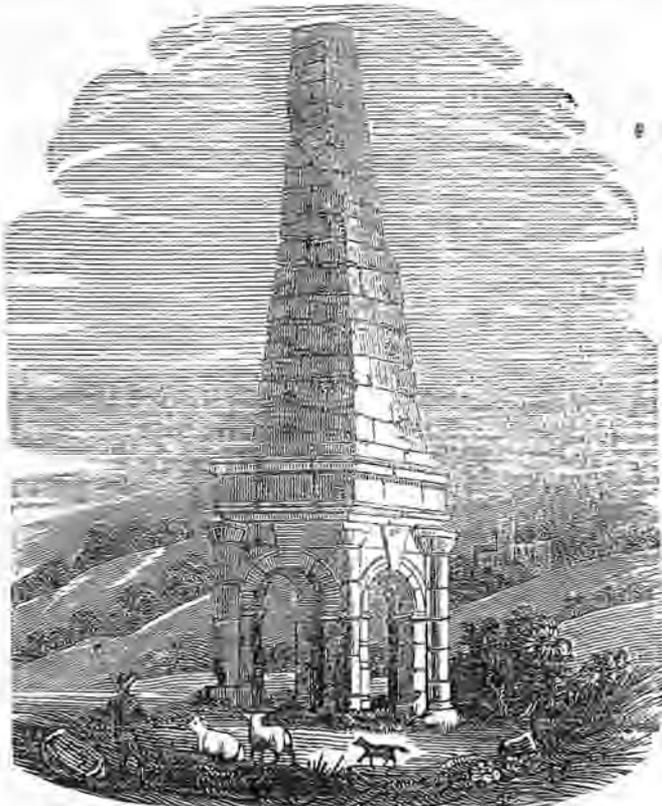


colocaron en la cúspide de esta pirámide. Esta obra es demasiado romana en su estilo de arquitectura, para poderla atribuir á africanos, mucho mas siendo fabuloso casi todo cuanto de Venerio nos refieren. Vienne es obra de los allobroges, y no de pueblos tan lejanos. Debo no obstante conjeturar que dicha pirámide fué elevada en honor de algun ilustre difunto; y si bien carecemos de pruebas bastantes á cerciorarnos del personage á cuya memoria fué erigida, sobránnos datos para conjeturar que lo fué en honor de Augusto. La continua proximidad de sus pueblos durante su reinado, le granjearon tal amor, que despues de su muerte se le celebraron honras divinas en las principales ciudades del imperio romano; todos quisieron imitar á Roma en esa ocasion, y á los cenotafios que se le dedicaron, como á héroe, uniéronse templos y ministros como á Dios inmortal.

No adoptaremos enteramente esta opinion de Chorier, quien, aunque conoció las dificultades de su conjetura, quiso ilustrar á Vienne su patria con un monumento de los césares. No puede uno persuadirse á que habiendo Lyon admitido la divinidad de Augusto con el aparato que le dedicó templos, y fundó un colegio de sacerdotes para el servicio de sus altares, al mismo tiempo una ciu-

dad tan considerable como Vienne, distante solo cinco leguas, y cuya conducta fué tan ilustrada, no haya erigido al mismo emperador mas que un simple cenotafio; es decir que le haya reducido á los derechos de la humanidad, con tan poca suntuosidad, que hasta el monumento se encuentra fuera del recinto de la poblacion. Creemos, pues, que esta pirámide fué edificada por algun personage de consideracion, cuyo nombre se ignora, asi como no conocemos el altar ni los demas honores tributados sin duda á la memoria del emperador Augusto en la ciudad de Vienne. Tambien es conocido el monumento con el nombre de sepulcro de Pilato. Destituido este del gobierno de Judea en el año 57, segun la tradicion, fué confinado á las Galias por Caligula; y esta señala á Vienne como lugar de su destierro, donde se quitó la vida por desesperacion el año 40; pero no está probado que la pirámide sea su sepulcro, ni tampoco es verosímil, y debemos dar á ello tan poco crédito, como á la existencia de una supuesta casa de Pilato en Roma, cuyo estilo de arquitectura no se remonta mas allá del siglo IX. Por último, el monumento de Vienne nunca ha sido bien acabado, pues las columnas se hallan aun sin pullmentar, y los capiteles solo bosquejados.



Pirámide cerca de Vienne.

DOÑA MARGARITA DE AUSTRIA.

O GRANDEZA POR VIOLENCIA.

INTRODUCCION.

El trueno de la guerra habia retumbado en hora menguada para conmover la Europa entera. No civiles discordias y disturbios populares agitaban solo los animos; poderosas potencias se lanzaban entre sí a la pelea con furor sangriento e implacable; y a merced de la ambicion y las pasiones de monarcas inquietos y de las influencias religiosas, habiase convertido el mundo en ancho circo de tigres y panteras.

La libertad luchaba contra la opresion; la iglesia Luterana con la de Roma; el libertinage de los principes se habia entronizado con su poder; y ni té, ni pudor respetaban los que de continuo manaban sus labios con impuros sacrilegios.

Aquella mezcla de supersticion fanática e incredulidad impia, relajaban en gran manera las costumbres, y bajo la sucia máscara de la impostura mas repugnante, tenian lugar las pasiones mas vergonzosas e impias.

Existia el mundo por el siglo XVI despues de J. C. Enrique VIII, señor del trono de Inglaterra, acababa de romper las paces con la corte del caballeroso Francisco I; apenas ascendido al trono de Castilla el emperador Carlos V, ya destrozaban sin piedad el reino nobles y comuneros, regentes e eclesiásticos.

Los disturbios de los *Países Bajos* aparentaban aplazarse para estallar con nueva furia; acababa de arrojar a los franceses del Milanés y apoderarse de Génova, y el esclarecido príncipe meditaba pasar a sus vastos dominios españoles y apaciguar un trono, presa hasta allí de la ambicion cortesana por la demencia e incapacidad de doña Juana.

Ni el mérito y valimiento de los regentes don Inigo de Velasco y don Fadrique Enrique; ni las astucias de su colega Adriano, electo ya a la sazón Papa, habian influido nada en la pacificacion de sus estados. Y cansados ya los pecheros de exacciones y turbulencias, toda fe presagiaba feliz resultado con un pueblo, tan ansioso de la venida de su monarca, como única tabla de salvacion en tan tormentosa existencia.

II.

CLAUSURA SIN FANATISMO.

Ocupaban un estrecho gabinete del palacio de los condes de Hocstrat, en Odenarda, dos nobles señoras, a juzgar por su gravedad sin afectacion, y sus ricos y preciosos adornos, al gusto de la época. Distintas en edad y caractéres, si bien am-

bas hermosas, ni un momento pudiera existir la duda sobre lo íntimo y amable de las relaciones que las unian. Distinguiase a una rápida ojeada, que solo es tan ávido el mirar de una madre y tan afectuoso el respeto de una hija; y sin embargo una era Isabela de Culemburg y la otra Margarita Vangest; la primera noble condesa de Hocstrat y la segunda hija de Juan Vangest y Maria Cocquamba, nobles flamencos.

Bordaba Margarita, mas con la firmeza de sus sentidos, que con sus blancas y delicadas manos, un sobervio florón rojo, sobre un escudo de no comunes dimensiones, que apenas era contenido en un rico y festonado tapiz amarillo. La bella eleccion de las tintas y el bien acabado conjunto que resultaba, mas bien parecia obra de un aventajado artista en siglo mas adelantado, que del gusto de aquella época y por una dama de las principales familias de Flandes.

Contemplábala la condesa, con aquel apasionado arrobó, con aquella complacencia interior de un autor al concluir su obra maestra; pues huérfana Margarita desde la edad de cinco años, fue acogida y educada por los de Hocstrat, a quienes unta la mas intensa amistad con sus padres; y que desde aquel momento hicieron veces de tales. De esta suerte, Margarita, objeto de los mayores cuidados y atenciones, al crecer en hermosura y gracias, habiase puesto a la altura posible en la ilustracion del siglo. De natural apacible y cándido, nada por las fiestas y plácemes, nada por las seducciones y los amores se habia despertado en su pecho.

—No te fatigues tanto, hija mia, exclamó con bondadoso acento la condesa, sé amable contigo propia, no te permites la menor distraccion, y fuerza sera que llegues a fatigarte sin sentirlo.

—¿Oh! Ya veis cuan poco penoso es esto; sabéis cuanto deseo presentárselo concluido a mi....

—Bien; pero Hocstrat mas sentimiento que placer recibirá en ello; pues si dedicas tus momentos de solaz, tu juventud y tu....

—¿Mi juventud! Suspiró Margarita interrumpiéndola; ¿caso ignorais que mi juventud fué lo que para otros la infancia? ¿Mi juventud! ¡ay! ¿quien podrá?... y no concluyó, porque su garganta comprimia los sollozos, sus pupilas las lagrimas, y sus mejillas brotaban un arrebatado carmin.

—Margarita! eres injusta con tu destino. ¿Tu suerte acaso....

—Oh! Dios os lo preme!.... y se arrojó, trémula de amor y reconocimiento, en los brazos de Isabela de Culemburg.

—Eres un ángel, Margarita, y sin embargo....

—Concluid! concluid!

—Temo cansarte enojo.

—Oh! no; por piedad!

Y pasado un momento de silencio, acompañó la condesa, midiendo el efecto de sus palabras.—Eres injusta con cuanto te rodea. A veces tus caricias me hacen creer que has encontrado una segunda madre....

—¿Y en eso poneis duda, madre mía?

—Pues bien, si tu madre María, que está en el cielo, velando por tu inocencia y mi rectitud; anhelante por tu dicha y mi descanso....

—Me haceis daño con tanta duda!.....

—No, hija mía; represento su lugar en la tierra, mas temo recargar mi alma con un peso tan enorme, si m's cálculos fuesen inconsiderados.

—Teméis que sea falso mi cariño? Dudáis de mi respeto?

—Y no sería, en nosotros, un crimen exigir de (j una ciega obediencia?.... Si por ceder á las exigencias del marqués de....

—¡Ah! no concluyáis; exclamó trémula Margarita.

—Ahí tienes; el marqués te desagrada; mas, entre tantos nobles como te pretenden, es posible que ninguno te obligue á mudar de pensamiento?...

—Nunca! nunca! madre mía....

—Pero, hija, tanta hermosura.... tanta juventud.... el brillante papel que te espera en el mundo....

—Oh! desgracias nada mas: ni un punto acierto á formarme ilusiones para el porvenir. Si alguno de esos orgullosos señores, olvidado un momento de sus blasones y riquezas, se bajara para colocarme á su lado, por satisfacer á un capricho pasajero, he de ser tan débil que no comprenda, que mañana, vuelto de su delirio, me mire junto á sí, no tan rica y como dije invencible á su ambicion?.... Bendita mil veces la vida en las clausuras! allí... y no concluyó porque sonando mas fuertes los pasos en la inmediata galería, abrióse sin ceremonia la wampara que embarcaba la entrada, y dejó paso al noble Antonio Laliñi, señor de Hocstrat.

Aun tus ruegos, conde, apresuró Isabela: Margarita, que sin cesar....

—Si, fuerza será que sacrifique, por ahora, sus bellos talentos al tocador, interrumpió de Hocstrat con respetuosa galantería. Esta noche habremos de asistir al sarao; el emperador, de paso en esta, honrará el festejo admitiéndolo, y justo es que toda la nobleza se esfuerce para hacerlo mas agradable su estada en Odenarda.

Los ojos de Margarita se inflamaron: las mas extrañas tintas colorearon su semblante, y su corazon agitado comunicó una impresion trémula á sus miembros.

La ilustracion de los primeros siglos no era suficiente á traspasar las vallas del orgulloso y exigente influjo feudal.

Das únicas carreras contemplaba abiertas, ante sí la nobleza: el ejército ó el claustro. Y doblegados ante tan bárbaras exigencias, mártires eran del lustre de los pergaminos, los que no bastante poderosos para enlazarse segun su alcurnia, pronunciaban unos votos impios y sacrilegos; porque del altar de la divinidad hacian el tráfico de sus miras terrenas.

Por este error ofuscada, fundaba Margarita

Vaguest su salvacion en el claustro, negándose al enlace con cuantos la habian pretendido.

III.

EL SARAO.

Las luces de cien arañas, reflejadas en lunas venetianas, hacian fascinador el ambiente de los salones.

Toda la hermosura de Odenarda, toda la flor de la nobleza de la corte del emperador Carlos V se hallaba reunida allí. La magnificencia de los trages, con su erugiente selería; los siraves perfumados de los cincelados pebeteros; la animacion deliciosa de la música, todo hacia regío y suntuoso el sarao.

Vagaba el joven príncipe, de salon en salon, contemplando las bellezas con esquisito tacto, segun la admiracion de los cortesanos. Una ropilla de terciopelo negro con vueltas de encoges, y ligeramente bordada de oro, componian todo su adorno, y la condecoracion del Tison su unica insignia; mas, galante y airoso, en la flor de sus años, su gracia personal daba fin al seductor realce con que la fortuna lo presentaba.

La aristocracia feudal y la respetuosa deferencia que la presencia del emperador inspiraba, hicieron pronto de la reunion, mas bien enfadada etiqueta palaciega, que ruidosa bacanal nocturna.

Envejecidos en las rancias costumbres de la corte, los miseros aduladores, no sentian sino al capricho de un hombre, que al sonreir desdeñosamente de su estupidez les imponia el yugo de mostrarse risueños y complacidos. De esta suerte ensalzados hasta en sus vicios, sopeditada quedaba á un infernal escarnio la virtud mas acrisolada que osaba oponer un dique á tan satánico desvario. Bajos é inmundos, cual la mas repugnante escoria, se consagraban los nobles, en su degradacion, al impuro altar de las pasiones groseras de su dueño: y ávidos de una sonrisa, de un favor, con la fidelidad del perro y la astucia de la serpiente, una mirada contemplaban como unaley; una palabra, como el sonido de la hora señalada para la ejecucion.

Candida, hermosa, pura como su pensamiento virginal; sonrosado su semblante con el rubor de la castidad; agitado su seno por tan opuestos embates; seductores sus ojos con el brillo de la inocencia; esbello su talle con la elegancia del tocado, hallabase fascinadora, al lado de la condesa de Hocstrat la angelica Margarita Vangest.

La señal de la nueva contradanza habia sonado, y el poderoso emperador, al buscar pareja á quien honrar, para romper el baile, habia fijado su régia vista en tan casta y fragante azucena. ¡Triunfo envidiado! Elevacion singular!.... Mas.... aparte el cielo de la mente el paralelo.... Tambien asciendo la victima, que el yerto verdugo decapita en el cadalso!!

Alucinado por su notable hermosura no economizaba el emperador ninguna clase de respetos: la miraba con atención prolija, y cuando al dejarla en su asiento se aproximó á un círculo de nobles, no fué dueño de contener:

— ¡Divina es por mi vida! Imposible haya en mis estados belleza mas singular!!.... Magnífico brillante para la diadema de un príncipe!!

Y esta fué la sentencia de deshonra para la inocente Margarita.

— ¿Atendiste, Hernando? dijo con marcado acento un caballero flamenco á otro á quien habia conducido al extremo de una galeria.

— Si! mas, el éxito es dudoso.

— Respondo con mi cabeza, de que antes de ocho dias mandas tu el tercio y yo....

— Mas, si llegamos á perder su gracia....

— ¿Porque? por prestarte un servicio de tal naturaleza....

— ¿Y los elementos para el buen éxito?

— Arrojo y astucia.

— Si: pero sepárenonos, que....

— Cierto: que no es la mejor posicion para emboscadas.

— Mañana podemos reunirnos....

— No, no. Arrojo y astucia te dije, mas, omíti, presteza.

— Pues entonces, dentro de una hora....

— Junto al pilar de la Virgen....

— Sin falta: *astucia y arrojo*.

— ¡Presteza!!-añadió el otro como en asentimiento; y aquellos dos hombres se deslizaron inadvertidos, con la prevision del tigre, rebosando veneno el corazon.

IV.

ESCALA Y VIOLENCIA.

Acababa de recibir en la frente el beso de paz de la condesa de Hocstrat.

Abrumado el cuerpo y con dolida el alma, habia rehusado Margarita para desnudarse el auxilio de sus camareras. Lozana, y como una flor tierna, sentase cual ella mística despues de sufrir los ardientes rayos del sol de la cunicula. Consagrado tiempo habia su espíritu al único pensamiento de una vida santa y retirada, berian su corazon los gozes terrenos y livianos. Apoyada en su reclinatorio, exalaba su alma los mas hondos y acerbos suspiros, al propio tiempo que inundaba su semblante copioso y amargo llanto.

Lloraba con vehemencia aquel estravio momentáneo, y las sensaciones de tal temple solo uncion hallan en la gracia suprema de la divinidad.

Con dolorosa resignacion iba desprendiéndose de su cabeza las flores y los adornos; y como arrepentida y queriendo lavar la impureza de aquel contacto, oprimía á seguida con afan convulsivo un precioso crucifijo de ébano, que velaba incesante por la pureza de su lecho. Una fervorosa ora-

cion se seguia á tales movimientos, y cual misera pecadora no cesaba implorar el favor divino, por culpas que nunca cometiera.

El silencio mas profundo reinara por todo. A un extremo del edificio este aposento, con balcones á la calle y á un jardin, solo el blando crujir de las ramas, ó pasos que sensiblemente se iban perdiendo, era cuanto se percibia.

Los sollozos de Margarita, cada vez mas frecuentes indicaban su agitacion progresiva. Sus blancas manos la ocultaban enteramente el rostro, sus labios sufrían una agitacion mas violenta, y cual no siendo ya dueña por mas tiempo de sí, y sucumbiendo al peso de la amargura, su cuerpo se inclinó escesivamente hacia adelante, sus rodillas chocaron con el pavimento, y desprendiendo en su calda parte de una colgadura, que derribára la bugla, quedó en la mas profunda oscuridad al propio tiempo que sus labios balbuceaban— ¡Dios mio, piedad!

Horribles fueron los instantes que se siguieron: próximo se habia percibido un ligero roce: un segundo despues rodó una puerta sobre los goznes y.... Margarita no se hallaba sola en su aposento.

Pasos lentos y acompañados anunciaban la presencia de la misteriosa aparticion. Una linterna sorda iluminó débilmente la estancia, sin descubrir el que la llevaba: una mano nervuda atenazó el brazo de la infeliz Margarita, que al ahogar— ¡Misericordia!— se halló al frente de un medroso personaje, enmascarado.

— ¡Piedad! imploró en tono suplicante, levantando sus tremulos brazos, y no pudo concluir pues la interrumpieron los acentos de— ¡Silencio! ¡Sígueme!

El hielo mas horrible se difundió por las venas de la inocente niña.

— ¡Silencio! ¡sigueme! volvió á sentir con estúpida agonía, y un delirio espantoso la atosigaba ya.

Intimidada ya por tan medroso arcano no era dueña de sentir; privada de discernimiento, no comprendia cuanto la amenazaba.

— Por Lucifer! que urgen los instantes, exclamó el de la negra máscara, levantándola de un sacudimiento: mas cuando conseguido su objeto trató de emprender la marcha, fué en vano, porque un cuerpo se desplomó en tierra sin sentido.

— ¡Chits.... se percibió misterioso: con la rapidez de la imaginacion apareció otro segundo bulto y se apoderaron del tronco inanimado: cesó de lucir la linterna y el mas profundo silencio volvió á reinar en el palacio de los condes de Hocstrat.

Aquella misma noche, favorecidos por sus sombras, penetraron en el alojamiento del emperador Carlos V tres bultos, con el mayor misterio. Momentos despues suspiraba apasionado el vencedor de Pavia á los pies de la desolada Margarita Vangest.

V.

NUEVE MESES DESPUES.

Corría por el mundo cristiano el año de mil quinientos veinte y dos, según su era.

En la plaza de Odenarda hallábase reunido mayor concurso que de ordinario. La animación extrema de los corrillos indicaba algún suceso extraño. Todo era misterio y dudas; y las repetidas preguntas de los curiosos transeuntes solo eran contestadas por encogimientos de hombros. Grande era el arcano y pocos los iniciados.

Gordo, molletudo, cuadrado, un menestral; raído el traje y magra la figura un personaje incógnito; fornido y corpulento un hombre-librea, y una comadre de indefinible semblante.... formaban un corro, sino de los más brillantes, al menos de los más iluminados.

—Mosen Diego, exclamó el de la vestimenta ducal, dirigiéndose al de la física vestimenta, qué, ¿tan lejos os halláis de saber la verdad de cuanto pasa?...

—¡Pues qué! ¿acaso será falso lo del exorcismo?... dudó abriendo los ojos cual escudillas el de la crasa figura.

—¡Ah!... ¡Ja... ¡Ja... ¡Ja... prorrumpió la vieja.

—Falso; y muy falso. Figuráos si me hallaré y o enterado cuando no me separe un momento de la antecámara del duque mi señor. Lo cierto es que al señor conde de Hocstrat le ha llegado una embajada del emperador magnífico y.... todos se descubrieron á tal palabra....

—¡Ah! ¡Ja... ¡Ja... ¡Ja... volvió á prorrumpir la vieja.

—¿A qué haceis tales extremos, cuando sabéis menos que todos nosotros? esabruptó el hombre oscuro volviéndose hácia ella.

—¡Quién sabe!... ¡Indicó con un gesto malicioso de superioridad; ¡por que no me doy tanta importancia como vosotros?...

—Y qué? — y qué es? — qué?... exclamaron todos estrechando el círculo con que la rodeaban ya.

Orgullosa cuanto un gallo en sus dominios, paseó sus miradas por aquellos tres rostros estúpidos, y guardando silencio algunos instantes, (justo castigo á la poca atención que fijaron en ella desde luego) exclamó por fin ahuecando lo posible la voz cascada. — Cuanto voy á descubrir es lo puro sucedido; mas sin ofrecerme el más completo silencio....

—¡Tía Braulia!

—¡Abuela!

—¡Por Dios!

Finé reconvenida en señal de asentimiento y prosiguió. — La que hay es... y aquí se redobló la atención... que la abijada del señor conde de Hocstrat ha dado una niña á luz y....

—¿Qué? qué? la interrumpieron con impaciencia.

—El emperador (q. d. v.) que según algunos es el padre....

—¡Callad! — ¡callad!

—¿Es posible?... se santiguó el hombre tocino.

—¡Oh! una vez que tan impertinentes os mostráis, no será yo la que concluya.... apostrofó con plañidero acento la cronista.

—Si nos quereis hacer comulgar....

—¡Con la verdad! interrumpió la viperina comadre.

—Y quién os ha hecho tragar tanta patraña?

—Hombre! quizás sea cierto....

—Y tanto!... como que el marido de la que ha auxiliado en el nacimiento es tío de la prima de la mujer de mi cuñado.

—Es claro, interpuso el crédulo menestral, que daba fáciles interpretaciones á todo; como que ella iba á guardar secretos á su marido; y luego, este bien pudo confárselo todo á su sobrina la prima de la mujer del cuñado de la buena Braulia.

Pues bien, insistió el del reluciente vestido, si tanto sabéis....

—Para el diablo que os lleve, gritó con aspereza la comadre, y como en realidad no supiera más y se hallara con mucha ansiedad de encontrar infinitos creyentes que la escucharan, partió en su busca sin aguardar otras razones.

Así exclama el P. Fabiano Estrada:

«Este, el marido, con la misma fé lo comunicó á un amigo (porque cada cual tiene alguno á quien fla tanto, cuanto le flaron á él;) y de aquí, como la lluvia recibida en los tejados, corriendo de teja en teja, de canal en canal, viene á parar en la calle pública, así, diciéndolo uno á otro, siempre debajo de silencio, lo que para cada uno era secreto fué murmullo de todo el pueblo. Ni la madre, hecha ya la costa del deshonor, publicado el parto, llevó mal que se publicase también el padre; para honestar la culpa con tan magnífico nombre, y la educación real descubrió en breve que era austriaca la niña.»

VI.

EPILOGO.

Cuatro años después de cuanto acabamos de describir, Margarita de Austria, condesa después Parma y de Plasencia, (tal se llamó la hija de Margarita Vangest) influía ya en el destino de las naciones. El César había pactado su himenó (que no tuvo efecto) con Hércules, príncipe de Ferrara para apartar á su padre Alfonso, de la facción de la Francia.

Confióla el emperador, para que fuese educada, á su tía Margarita la Cazadora, gobernadora de Flandes ó hija del emperador Maximiliano I y de María de Borgoña.

Primogénita de Carlos V, cifrara en ella el más tierno afecto, cual en justa reparación del agravio hecho á su madre.

Criada Margarita bajo las inclinaciones de tan varonil y virtuosa princesa, notable al extremo en sus casamientos: gobernadora, despues de Flan-des, por su hermano Felipe II; y en una época tan matizada de horrores y en que tanta sangre se vertiera en los Países Bajos, no deja de presentarse en nuestra historia como uno de los perso-nages de mas bulto, y digno por lo tanto de la grave contemplacion del historiador.

El silencio mas completo dedican las crónicas á Margarita Vangest. Segun Clemencin, en sus notas al Quijote, una hermosa flamenca acompa-ñaba de incógnita al emperador en todos sus via-jes; mas fuera aventurado el señalarla. Quizás víc-tima de tan negra trama, muriera agoviada del dolor, ó gimiera en penosa existencia los angus-tiosos años de su vida.



El Español.

EL EPAGNEUL.

El epagneul es originario de Inglaterra, y tiene las lanas largas, delgadas y sedosas, particularmente las de la cola y orejas, que distinguen y dividen los epagneuls en dos especies diferentes; en grandes y pequeños. Los de especie grande tienen la cabeza simétricamente manchada, es decir el hocico y la frente blancos y el resto negro. El epagneul pequeño es sin duda de la especie canina, el que tiene mas linda cabeza; tiene los ojos grandes, el hocico redondo, los dientes muy blancos, la oreja laeta, flexible y prolongada; las patas delgadas, la cola enroscada y la lana mas fina que puede imaginarse.

Son generalmente los epagneuls o todo negros o todo blancos; entre los primeros de estos se comprende al llamado faldero o epagneul de Inglaterra, porque es de raza pura; y se designan con el nombre de Piramos, a los que tienen el hocico y las estremidades de las patas manchadas de rubio ó canela.

El epagneul ademas de la hermosura de su ropaje y de la ligereza de sus movimientos, posee por excelencia todas las cualidades que pueden granjearle el afecto del hombre. Es quizás de todas las especies de perros, después del de aguas, el mas susceptible de encariñarse con sus amos. Posee un sentimiento natural y esquisito de fidelidad, de paciencia y de valor que pueden perfeccionarse con la educacion. Caza muy bien, da la voz, sabe levantar la caza de entre la maleza, se arroja con presteza al agua y es igualmente á propósito hasta para la caza de los pájaros acuáticos.

Nosotros creemos que á ninguna otra especie de perros mejor que á esta, puede aplicársale aquellas palabras de Buffon que dicen:

«Sin pasear como el hombre la hambre del pensamiento, tiene el calor del sentimiento» porque ademas de la constancia y fidelidad en sus afecciones, se convierte todo él en ardor, vigilancia y obediencia; mas sensible á la memoria de los beneficios que á la de los ultrages, olvida estos con facilidad, y si se acuerda de ellos, es para mostrar su humildad y resignacion.

A su gentileza, á sus gracias y á su instinto, debe el privilegio de ser admitido en los salones; de ocupar un sitio junto á la chimenea, y el reposarse en los multitudinos sillones de la juventud distinguida.

Nos hemos ocupado solo en este artículo de los epagneuls propiamente dichos, pero este nombre tomado en su mas lata estension, designa á toda una familia, á la que pertenecen los perros de aguas, los bracons, el perro lobo, los de Terranova &c. razas todas notables por su rara inteligencia. Y se observa en efecto que tienen mucho mas desarrollado el órgano del cerebro que los de otras especies, como el dogo por ejemplo, animal de corto instinto y cuya abultada cabeza proviene del desarrollo de los senos frontales.

ESPAÑA GEOGRAFICA,

HISTÓRICA ESTADÍSTICA Y PINTORESCA.

Descripcion de los pueblos mas notables del reino é islas adyacentes; su situacion, historia, costumbres, industria, comercio, poblacion, productos, contribuciones, consumos, establecimientos públicos, monumentos, puertos, caminos, puentes, rios, canales, montañas etc., con una introduccion que comprende la geografia, historia, estadística y administracion general del reino; un apéndice de las posesiones de Ultramar, y los indices de materias y de pueblos por orden alfabético.

Un tomo de mas de 1.000 páginas en 4.º mayor, edicion de lujo, con preciosos grabados que representan vistas de los monumentos y poblaciones notables, y tejes de todas las provincias, impreso con toda elegancia y esmero en esquisito papel. Al fin de la obra, se dará el mapa de España, por Lopez, rectificado conforme á la nueva division territorial, 12 preciosas vistas tiradas aparte en esquisito papel y las correspondientes portadas y cubiertas para la encuadernacion. Se publica por entregas á razon de dos rs. cada una en Madrid, y diez rs. por cuatro en provincia. Las entregas constan de dos pliegos dobles de impresion, y se reparten dos cada semana desde la ultima de mayo. La obra estará concluida infaliblemente para fin de agosto.

Se suscribe en Madrid, en el Gabinete literario calle del Principe num. 23, y en las provincias en casa de todos los corresponsales del Establecimiento tipográfico del señor Mellado, editor.

GUIA

DEL VIAGERO EN ESPAÑA.

SEGUNDA EDICION

Considerablemente corregida y aumentada.

Comprende una noticia histórica, geográfica y estadística del reino; descripcion de las principales poblaciones que atraviesa el viajero en todas las carreteras generales y transversales; distancia de la capital á las principales ciudades y de estas entre si, etc.

Un tomo en 8.º, de mas de 500 páginas, edicion compacta.

Se vende á 16 rs. en rustica, y 18 encartonado á la inglesa y 20 en pasta, en Madrid en el Gabinete literario, calle del Principe y en la administracion de diligencias Peninsulares. En las provincias en casa de todos los corresponsales del señor Mellado, editor, y en las administraciones de correos y diligencias.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO.

DE DON F. DE P. MELLADO.—EDITOR,
calle del Sordo, núm. 11.